

El amor extraño

Gabriel Araico



Image not found.

Capítulo 1

En la parte más alta de un edificio, por la noche, dos ángeles platican entre ellos. Uno cuenta con emoción su día al otro.

—Esta tarde me enamoré de un espíritu. A diferencia de lo que muchos creen, sí se pueden tocar, sentir, y de qué manera. Sus brazos son lo más cálido sobre la faz de la tierra. También se oye, y goza de una voz tan tierna y melodiosa que enamoraría a cualquiera como un canto de sirena. Se deja mirar a los ojos, y es posible perderse en su mirada. En forma de ironía, es como si ese ser descubriera mejor mi interior que yo el de ella. Ella es un misterio.

—Tú si puedes verla... —responde el otro tranquilamente, pero es interrumpido.

—Es difícil, se mueve y desaparece rápido. No por su tamaño, sino por su fragilidad. Y cada vez que me permite estar cerca de ella, me pregunto. ¿Sentirá con el mismo gusto mi presencia?

—No creo que se dé cuenta siquiera... —responde su amigo, pero el otro ángel no presta atención y continúa con su relato.

—¿Puede un espíritu tener sentimientos? ¿Se enamoran? ¿Podría enamorarse de algún ángel? —Toma un segundo viendo la ciudad y continúa —Me gustaría preguntarle pero no me atrevo, no quisiera que se disgustara y desapareciera, no podría soportar que se desvaneciera por siempre, y no me permitiera volver a verla. No podría.

Cuando me pierdo en su mirada triste, busco la razón que pueda entristecerla. Quiero encontrar el motivo de su expresión —suspira—. Yo puedo sentirla cuando viajo a su lado, y mi corazón enloquece cuando está cerca. ¿Y ella? Trato de rozar sus manos y logro sentirlas, busco su calor pero no sé si ella desea otorgármelo. Me pregunto si sabrá que a veces caminamos juntos, ¿seré igual de importante? Descubrí su olor. Me gusta. Es a chocolate.

—Lo mismo dicen de nosotros los ángeles... Debes sacarte todas estas ideas de la cabeza y pensar con serenidad las cosas.

—¿Quieres decirme que porque soy un ángel no puedo enamorarme de ella?

—Quiero decir que no es lo más correcto. No sé siquiera como lo vayan a tomar allá arriba.

—¿Significa que podemos hacer que los humanos se enamoren, pero nosotros no tenemos permiso?

—Eso no es cierto, ¿cuándo hemos hecho que alguno se enamore?, esas son cosas que la gente ve en televisión, y tú estás perdiendo el juicio de tanto ir allá abajo.

—Estoy perdiendo el juicio por ella.

—Es tan solo un espíritu más, y como tal, no sabes nada de ella.

—Pero así es el amor... —dice y emprende el vuelo, dando giros alrededor del edificio, su voz se pierde y vuelve conforme va y viene —...Y el amor es libre, y maravilloso, y no necesita de explicaciones ni de razones, solo está ahí, y no puede nadie hacer nada al respecto... —se detiene repentinamente y queda flotando, como si algo lo hiciera reaccionar en su mente —Aunque tienes razón, tal vez jamás se entere siquiera de mi existencia. ¿Pero qué será peor?: ¿Abrir mi corazón y ser rechazado? O esconder mis sentimientos por miedo al rechazo.

El otro ángel mueve su cabeza de un lado a otro en negación, vuelve a su posición angelical colocando la cabeza entre las rodillas, sujetando sus piernas con sus brazos. El ángel enamorado regresa junto a su compañero y toma la misma posición.

—Este día pude ser un poco humano, e igual que ellos, cuando vemos a tantas personas afligidas, descubro que es una tontería no atreverse a expresar sus sentimientos.